

LA IDENTIDAD FISICO-MENTAL EN LAS DOCTRINAS DE MONISMO NEUTRAL DE BERTRAND RUSSELL Y DE WILLIAM JAMES¹

Marisa Radrigán Rubio

RESUMEN

Este artículo es un intento de reconstruir los dispersos eslabones del concepto de neutralidad en la particular Teoría del Monismo Neutral, tal como fueron formulados en las versiones de William James y de Bertrand Russell. Frente a la clásica doctrina cartesiana de la dualidad de sustancias, se analizará la proposición de los autores, que nosotros consideramos una doble hipótesis. Esta hipótesis consiste, por una parte, en que la experiencia pura o sensación es un concepto neutral y, por otro lado, en que éste permitiría prescindir de la dicotomía ontológica de mente-materia. Se destaca especialmente la propuesta de Russell acerca de la identidad mente-cerebro en la que resuena distinguiblemente la herencia filosófica de Spinoza. La posición de Russell constituye a nuestro entender, desde una versión empirista, una anticipación a la teoría contemporánea de la Identidad Psicofísica.

Palabras claves: Empirismo, identidad físico-mental, experiencia pura, neutralidad de la sensación.

ABSTRACT

This paper is an attempt to reconstruct the scattered links of the concept of neutrality as they were formulated by W. James and B. Russell in their particular versions of

¹ Este artículo está basado en la comunicación “Estrategias epistemológicas para evitar la distinción entre mente y materia en las teorías del Monismo Neutral en Bertrand Russell y William James”, presentada en las IX Jornadas Chuaqui de Matemáticas y Filosofía realizadas en mayo de 2007 en Concepción, Chile.

the Neutral Monism Theory. We analyze the twofold hypothesis according to which, on the one hand, the pure experience or sensation is a neutral concept and, on the other, it is such a concept what allows us to dispense with the ontological mind-body dichotomy. Next we emphasize Russell's mind-brain identity proposal and the unquestionable influence of Spinoza's philosophy on it. Finally we suggest that such a proposal, from an empirical perspective, should be considered as the first antecedent of the contemporary Psychophysical Identity Theory.

Key words: Empiricism, mind-body identity, pure experience, neutrality of sensations.

Recibido: 19.07.07

Aceptado: 30.08.07

Introducción

Si lo único con lo que contamos para conocer el mundo, y en última instancia, para verificar la manera como suponemos que se comporta el mundo externo, son nuestras experiencias, y si esas experiencias constituyen un sentir privado al extremo que cada vez que fijamos nuestra atención en algún objeto de ese mundo externo no vemos el objeto sino sucesos que ocurren en nuestra mente, y a la vez, si esos sucesos parecen estar en nuestro cerebro, que a su vez, recursivamente, sólo podemos verificar mediante otros sucesos mentales, entonces no hay manera de distinguir sustancialmente una línea de demarcación entre lo físico y lo mental².

Este es el argumento que Russell desarrolló una vez que se convenció de la tesis del Monismo Neutral de William James que dice que

² Ver en Russell, Bertrand, *Análisis de la materia*, Taurus, Madrid, 1969, pp. 14, 445-451; Russell, *Fundamentos de filosofía*, Plaza&Janes, Barcelona 1975, pp. 367-622; Russell, *El conocimiento humano*, Folio S.A., Barcelona 2001, p. 259.

el mundo conocido no está constituido por una sustancia mental y por una de carácter material, sino primitivamente, por una sustancia neutral que es tanto mental como física³. El *Monismo Neutral* es una teoría de carácter epistemológico de fuente empirista y fenomenista originada en el trabajo filosófico de William James y los neorrealistas estadounidenses de comienzos del siglo XX⁴. Su postulado fundamental consistió en afirmar que desde la *experiencia pura*, como la llamó James, o a partir del concepto de *suceso neutral* (sensación), en el sentido desarrollado por los neorrealistas y asimilado por el propio Russell⁵, tanto la mente como el mundo físico se funden en una sola entidad neutral, y que la distinción eventual entre ambas se debe a ordenamientos más o menos arbitrarios y de contexto. De esta manera el Monismo Neutral combatía la doctrina del dualismo de sustancias.

Una breve presentación de la tesis epistemológica de William James

La teoría que posteriormente sería denominada "Monismo Neutral", fue echada a andar por James en 1904, en su artículo denominado "¿Existe la conciencia?". En un afán de combatir el dualismo de sustancias, como también de ofrecer una alternativa al trascendentalismo kantiano, él se posiciona en un empirismo radical, por el cual "en las construcciones, no se debe admitir ningún elemento que no sea directamente experimentado, ni excluir de ellas ningún elemento que lo sea"⁶. Al no contar con elementos realistas ni trascendentalistas para explicar tanto el "sentir" como el conocimiento, James postula lo que denominó *experiencia pura* en el *flujo de la experiencia* y dirá que la *experiencia pura* es anterior a la percepción y es patrimonio de todos. En

³ James, William, "Does Consciousness Exist?", en *Essays in Radical Empiricism*, Longman Green and Co, New York 1912, cap. 1, sección 1, p. 4.

⁴ Ver en Holt, Edwin B. *et al*, *The New Realism. Cooperative studies in Philosophy*. The Macmillan Company, New York 1912.

⁵ Russell, *El análisis del espíritu*, Paidós, Buenos Aires 1950, p. 27.

ella, el mundo que se nos presenta no es una construcción (eso es propio de la percepción) sino que ‘es el mundo y el estado mental a la vez’; como una misma entidad con dos polos no separables el uno del otro. La superposición de ambos polos hace que la *experiencia pura* sea neutral, es decir, ni exclusivamente física ni mental.

Temporalmente hablando, la *experiencia pura* se presenta en “el campo instantáneo del presente” (lo que Russell denominará *presente especioso*). Ese campo o experiencia, “es sólo virtualmente o potencialmente tanto objeto como sujeto. Mientras está siendo, es simple, realmente incualificada, un simple *eso*”⁷. Mientras se está en ese presente incualificado, la experiencia es un *cuasi caos*⁸ que prontamente podrá ordenarse en varias líneas, de acuerdo a las experiencias sensibles anteriores provenientes también desde el exterior, según la tesis de las *Ideas Cognoscentes*⁹. Esta primera fase de experiencia simple, pero al mismo tiempo *total*, James la ubica como antesala tanto de las experiencias perceptivas como de las experiencias conceptuales¹⁰.

⁶ James, op. cit., p. 42.

⁷ James, op. cit., cap. I, p. 15. En el artículo “Las cosas y sus relaciones” de enero de 1905, y que luego se constituirá en el tercer capítulo de su obra de 1912, James dirá que, “sólo de los bebés recién nacidos, o los hombres en semi-coma a causa del sueño, las drogas, enfermedad o traumatismos, se puede asumir que tienen una *experiencia pura* en el sentido literal de un *eso* que no es todavía ningún *que* definido, aunque está listo para ser toda clase de *ques* (“may be assumed to have an experience pure in the literal sense of a *that* which is not yet any definite *what*, tho’ ready to be all sorts of *whats*”) (1912, sección I, p. 93).

⁸ James, op. cit., p. 63.

⁹ Ver Radrigán, Marisa Tesis de Magíster en Filosofía de las Ciencias, *Las Teorías del Monismo Neutral en Bertrand Russell y William James*. Biblioteca Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago, Chile, 2006.

¹⁰ James, op. cit., p. 8. Esto significaría que, ya sea que estemos frente a un objeto del mundo externo, o que estemos frente al recuerdo de ese objeto, es decir, objeto presente versus objeto remoto, en un primer instante ambos “son meros trozos de experiencia pura, y como tales, son simples *eso* (*that*), los que actúan en un contexto como objetos, y en otro contexto figuran como estados mentales” James, op. cit., cap. I, sección 3, p. 15.

¿Por qué postular esta noción de *experiencia pura*? ¿Cuál es su justificación filosófica y también teórica? La razón, a nuestro entender es la siguiente. Aún cuando él no somete a juicio las cosas físicas genuinas, James no es un realista y por lo tanto no admite que nuestros conceptos y perceptos se correspondan con las realidades mismas ni menos que éstas sean captadas directamente. Por otra parte, él tampoco es un racionalista, por lo tanto quiere mostrar la inutilidad de conceptos extra empíricos, como las intuiciones trascendentales de espacio y tiempo kantianas. Su solución, entonces, al problema del conocimiento será la noción neutral de la *experiencia pura*.

Pero la justificación, en términos de prueba definitiva de la *experiencia pura*, es, una vez más, de carácter empírico, y por sobre todo fenoménico-psicológico. Según James, la prueba de esa instancia neutra es que a menos que tengamos ideas previas respecto a algo que se esté experimentando, ningún concepto o percepto significativo se forma en nuestras mentes¹¹. En otras palabras, según James, el percepto no es el resultado de estímulos exteriores sino de las ideas o recuerdos previos, y constituye un momento posterior al instante neutro o a-cognoscitivo de la *experiencia pura*¹².

Podrá verse que el concepto de *experiencia pura*, considerando su dimensión temporal, se lo podría clasificar como una noción de carácter psicológico, que ocupó un lugar en un sistema filosófico empírico. A su vez, nosotros postulamos que si esta noción comporta una dimensión temporal, entonces, tomando en cuenta las actuales concepciones físicas

¹¹ Nosotros agregaremos que mientras la experiencia no cobre significado, ese intervalo de tiempo se “sentirá” más bien caótico e incluso puede ocasionar un cierto grado de fugaz stress.

¹² Son interesantes las similitudes entre James y Norwood Hanson quien en *Patrones de descubrimiento* de 1958, desarrolla su tesis de la significación. Ver “Observación”, cap. 1 de *Patrones de descubrimiento*, en Olivé, León y Pérez, Ana Rosa (comp.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México 1989.

relativas al espacio-tiempo¹³, debe involucrar también una dimensión espacial. Siendo así, la noción de *experiencia pura*, propia de la ciencia cognitiva, como diríamos ahora, será un concepto afecto a falsación empírica, lo que, a nuestro juicio, lo hace doblemente interesante. Por lo tanto, pensamos que el que pueda constituirse o no en una coyuntura que permita subsumir tanto al objeto conocido como a la conciencia de él sería un problema más bien metodológico antes que metafísico.

El concepto de neutralidad en William James

La noción de *neutralidad* en James caracteriza a la primera y más importante de las subtesis del Monismo Neutral en este autor, a saber, *la tesis de la neutralidad de la experiencia pura o de la neutralidad de la sensación*¹⁴. Esta tesis tiene dos grandes implicancias: primero, que esta noción sería neutra porque la *experiencia pura* no involucra conocimiento, sino que es a-cognoscitiva¹⁵. En segundo lugar, sería neutra porque en ella no hay sujeto cognoscente sustancial, es decir, nada hay anterior, ontológicamente hablando, a la *experiencia pura*. No existiría un sujeto sustancial que tenga experiencias, sino que más bien ellas lo construyen transitoriamente a él¹⁶. De acuerdo a James, la suma de estas dos

¹³ Este es un argumento utilizado por Russell para justificar el carácter físico y no sólo mental de las percepciones. Russell (1927 en 1968), op. cit., pp. 446-447.

¹⁴ Las otras subtesis, que nosotros hemos sistematizado son la tesis de las Ideas cognoscentes, la tesis del isomorfismo interior-exterior y la tesis del pamsiquismo objetivo intersubjetivo. Por su parte Russell incorporó en su sistema solamente la tesis central, cual es la de la neutralidad de la sensación. También consideró en su sistema la tesis del isomorfismo interior-exterior, pero sólo en su variante estructural. Acerca de la tesis de las ideas cognoscentes no se pronunció explícitamente aunque sí operó con la noción de cadenas mnémicas (Russell, *Fundamentos de filosofía*, Plaza&Janes, Barcelona 1975, p. 606). Por el contrario, objetó abiertamente la tesis del pamsiquismo intersubjetivo (Radrigán, op. cit., cap. 2 y 3).

¹⁵ James, op. cit., p. 74.

implicancias da como resultado que en la *experiencia pura* no sea posible separar el conocedor de lo conocido, o en otras palabras, la cosa y el pensamiento, y en definitiva que, dada su neutralidad, lo físico y lo mental sean idénticos.

Las dos primeras implicancias ya las hemos revisado en un trabajo anterior¹⁷. Lo que nos mueve en esta oportunidad es analizar la consecuencia, es decir, que la *experiencia pura* es tanto mental como física, algo que luego pasará a ser uno de los supuestos definitorios en el sistema epistemológico de Russell cuando él comience a utilizar el concepto de *suceso neutral*.

En relación a esta identidad existe una compleja doble lectura en los escritos de James. Al respecto, se observan reiteradamente dos conjuntos de aserciones que el sentido común tiende a identificar como distintos. Por una parte, el autor cristaliza la noción de lo neutral como una identidad entre "*conciencia y contenido*", pero en otros lugares lo hace entre "*contenido y objeto físico*".

¿Por qué James hace alusión a dos tipos de identidades? Permítannos sugerir una respuesta tentativa. Nosotros sostenemos que la afirmación de identidad entre *conciencia y contenido* pertenece al ámbito de la *experiencia pura*, en cambio la identidad entre *contenido mental y objeto físico* pertenecería al ámbito de la experiencia perceptual.

Siguiendo esta línea de razonamiento, mostraremos algunas citas relativas a la primera acepción, esto es, que en la *experiencia pura* no hay duplicidad interna entre *conciencia y contenido*. Por ejemplo,

¹⁶ James, op. cit., p. 2.

¹⁷ Radrigán, "Escepticismo humeano acerca del yo y conexionismo auto organizativo: algunas consecuencias cognitivas". Artículo en imprenta, *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, año 2007.

Yo mantengo que, dada una porción indivisa de experiencia, tomada en un contexto de asociados, ella juega la parte de un conocedor, de un estado de la mente, de 'conciencia'; mientras que en un contexto diferente el mismo trozo de experiencia indivisa, juega la parte de cosa conocida, de un 'contenido' objetivo. En una palabra, en un grupo figura como un pensamiento, en otro grupo como una cosa¹⁸.

Es sabido que la noción de *conciencia* en James no remite a ninguna entidad sustancial sino a una función de los pensamientos o ideas, cual es la de conocer¹⁹. Conciencia y conocimiento son entonces términos cercanos en cuanto a su significado. Por su parte, la "cosa conocida", no es la cosa genuina, sino la cosa en cuanto se presenta en la mente. Por lo tanto, esta forma de identidad entre *conciencia* y *contenido*, según James, se refiere a dos cosas que son numéricamente una, y que ocurren simultáneamente en nuestras cabezas. Se desprende también que esta acepción de *neutralidad* no involucra al mundo externo como cosa genuina, y que como tal no formaría parte de una identidad con lo mental.

Revisaremos ahora la identidad relativa a *contenidos mentales* y *objetos físicos*. Esta es, a nuestro entender, una expresión mucho más ambiciosa e involucra mayores dificultades.

Al respecto, veamos la siguiente afirmación de James.

[...] dejemos que él trate²⁰ este objeto complejo como siendo real, como para el sentido común parece serlo, a saber, como una colección de cosas físicas abstraídas de un mundo circundante de otras cosas físicas con las cuales estas cosas físicas tienen relaciones reales o potenciales.

¹⁸ James, op. cit., p. 9.

¹⁹ James, op. cit., p. 2; Russell, *Lógica y conocimiento*, Taurus, Madrid 1970, p. 199.

²⁰ Se está refiriendo al sujeto de un ejemplo.

Ahora, al mismo tiempo, son aquellas *mismas idénticas cosas* las que, como decimos, su mente percibe [...] ²¹.

Este es el tipo de identidad, que en un trabajo anterior ²² hemos denominado *la tesis del isomorfismo interior-exterior*, y como se verá, esto es muy diferente a plantear la identidad entre *conciencia y contenido*. La identidad de lo físico y lo mental en James consiste, en este nuevo caso, en afirmar que cuando una cosa es percibida, no es que haya una cosa física externa y otra cosa mental interna, sino que es la misma cosa que es tanto física como mental, o dicho de otra manera, que una misma idéntica cosa puede estar en dos lugares al mismo tiempo y ser numéricamente una. El argumento del autor para sostener esta forma de ubicuidad es el siguiente:

La totalidad de la filosofía de la percepción desde los tiempos de Demócrito hasta ahora, ha sido un largo debate acerca de la paradoja [de] que, evidentemente, lo que es una misma realidad estaría en dos partes al mismo tiempo, tanto en el espacio exterior como en la mente de una persona. Las teorías 'representativas' de la percepción evitan la paradoja lógica, pero por otro lado ellas violan el sentido de vida del lector, el que sabe que no hay imagen mental [adicional] alguna interviniendo, sino que parece ver, [por ejemplo] la habitación y el libro inmediatamente, tal como ellos físicamente existen ²³.

El argumento es simple y pertenece al sentido común, esto es, si usted experimenta algo que al mismo tiempo está frente a usted, y sabe que no es imaginación ni sueño, entonces eso está en dos partes al mismo tiempo, es decir, es un contenido en su mente (es mental) y es un objeto

²¹ James, op. cit., p.11.

²² Cfr. a Radrigán, op. cit.

²³ James, op. cit., pp.11-12.

externo (es físico). He aquí lo que podríamos llamar (y no queremos ser peyorativos) una *mística empirista*²⁴. La experiencia perceptual, en este caso, comportaría este curioso sentido *místico* de la realidad. Conviene que inquiramos sobre el valor de este argumento. Conminamos al lector a que realice un experimento en el tenor propuesto por el autor. Estamos seguros que si se concentra “suavemente” sobre un objeto sentirá una extraña sensación de doble posicionamiento. Pero, ¿será esta sensación una evidencia suficiente para afirmar la ubicuidad del objeto? Sinceramente pensamos que una conclusión de este tipo está fuera del alcance incluso de un empirista radical como James. Podría él haberse circunscrito a los límites de la identidad más benigna entre *conciencia* y *contenido* y constreñir el status del mundo externo en un cauteloso agnosticismo (como en su momento lo hará Russell). Sin embargo, vemos a James, cual un Arquímedes, a partir de un sólo y frágil punto de apoyo, tratando de convencernos que en la experiencia perceptual, mediada por la *experiencia pura*, la distinción entre lo físico sustancial y lo mental desaparece. ¿Tiene suficiente fuerza su argumento para convencernos? Pensamos que no lo tiene y que su extrapolación de la noción de *neutralidad* a lo físico y lo mental no se sostiene en este caso particular.

²⁴ Pareciera que también pudiera considerarse, por oposición, una *mística realista*, sin embargo sabemos que James tiene una salida a ese posible tropiezo, porque él se maneja con un particular concepto de *referente objetivo*. De acuerdo a ese concepto siempre se está sólo en “el vecindario” de las cosas genuinas dado que la percepción de ellas, debido a que precisa de *ideas cognoscentes* previas para su significación, es un percepto “en función de nuestra vida activa” (James, op. cit., cap. 2, sección 5, p. 75). De paso, nótese aquí una interesante similitud con el concepto “enactivo” del biólogo Francisco Varela. (El capítulo 2, se corresponde con el artículo “A World a Pure Experience” que fuera reimpresso a partir de *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, Vol. 1, N° 90 del 29/9/1904).

La noción de neutralidad en el Monismo Neutral de Bertrand Russell

En 1927, Russell afirmó:

*El dato es un dato igualmente para la física y para la psicología, es parte [...] tanto del mundo físico como del mundo mental. Esta es la teoría que se llama 'Monismo Neutral' y es la que considero verdadera*²⁵.

Trece años le tomó al autor llegar a proferir estas palabras desde que en 1914, en su artículo “Naturaleza del conocimiento directo”, atacara con lúcidos argumentos la teoría del Monismo Neutral de William James²⁶. Por razones de espacio, no podemos en esta oportunidad describir el proceso de su cambio de opinión. Sólo diremos que este comenzó a mostrarse públicamente a partir de 1918 en su artículo “La filosofía del atomismo lógico”²⁷.

De la misma manera como procedimos con James, nos remitiremos exclusivamente al asunto de la imposibilidad de distinguir, según la teoría, entre lo físico y lo mental. Advertimos, eso sí, que por diversos motivos, en los que ahora no nos podemos extender, Russell no utilizó el concepto de *experiencia pura* de James, sino que operó con tres conceptos que en

²⁵ Russell (1927 en 1975), op. cit., p. 443. Cabe hacer notar que, una vez que Russell admite la subtesis de la *neutralidad de la sensación* del Monismo Neutral, abandona su primera postura respecto a los datos de los sentidos, tal como fuera presentada en su libro de 1914 *Nuestro conocimiento del mundo externo*. Desde 1919, comienza a afirmar que los datos y las sensaciones deben ser entendidos como sinónimos y de manera a-cognoscitiva. (Russell, “Las proposiciones: ¿qué son y qué significan?” en *Lógica y conocimiento*, Taurus, Madrid 1970, p. 429). La referencia corresponde al artículo publicado originalmente en 1919.

²⁶ Una presentación y análisis de estas críticas se puede encontrar en Radrigán, op. cit., cap. 2.

²⁷ Russell (1970), op. cit., p. 390 y siguientes.

su sistema, pasaron a ser sinónimos, a saber, *sensación*, *dato* y *suceso neutral* ²⁸.

Sostenemos que hay diversas maneras de entender en Russell su afirmación de la no-distinción entre lo físico y lo mental, y aclaramos que esta clasificación no siempre fue explicitada por parte del autor.

Primera Modalidad: El dato o sensación como un suceso neutral de conciencia y de contenido objetivo a la vez.

Esta propuesta de Russell es un símil de la variante más clásica de James y corresponde precisamente a la tesis de la *neutralidad de la sensación*. Con ella, Russell quiso dar cuenta de una teoría menos relacional de los sucesos mentales, en contraposición, según el autor, al pensamiento de Brentano y de Meinong. Suscribir el traslapamiento entre conciencia y contenido, permitía a Russell deshacerse del sujeto o acto y de esa manera economizar una entidad sustancial. Un ejemplo de esta variante es el siguiente:

²⁸ Queremos precisar que Russell, hasta donde sabemos, nunca suscribió la expresión ‘experiencia pura’ de James, no al menos en esos términos, tal vez porque las nociones holísticas y las terminológicas con visos fenomenológicos no eran de su agrado ni concordaban con los pensamientos de un logicista. Eso desde un punto de vista general. Desde un punto de vista más específico, él dejó explícitamente claro que el término “experiencia” se prestaba para innumerables interpretaciones y que si se la llegaba a utilizar rigurosamente en el campo de un análisis epistemológico del conocimiento iba a requerir entonces de una nueva definición, definición que él sin embargo no intentó. (Russell, *Retratos de memoria y otros ensayos*, Alianza, Madrid 1976, p. 150. No obstante, queremos reiterar que él sí habló de ‘sensaciones puras’ (Russell, *El análisis del espíritu*, Paidós, Buenos Aires 1950, pp. 147-148; Russell, op. cit., p. 141) o de ‘experiencia inmediata’ (Russell (1927 en 1975), op. cit., p. 442). A nuestro juicio, dado el contexto en que fueron proferidas, estas expresiones se ajustan a la noción de *experiencia pura* de James.

La sensación, en particular, no podrá ser considerada por más tiempo como la relación entre un sujeto y un dato sensible; de acuerdo con ello, se viene abajo la distinción entre sensación y dato de los sentidos, tornándose imposible toda consideración de la sensación como cognoscitiva. *Per contra*, una sensación se convierte por igual en objeto de estudio de la física y de la psicología: formará parte simultáneamente de la mente de la persona que “posee” la sensación y del cuerpo “percibido” por medio de esta última [...] ²⁹.

Puede notarse que la identidad propuesta en este caso es entre el estado de la mente del conocedor y el objeto, si y sólo si éste último es percibido. Por lo tanto, a nuestro juicio, esta acepción corre el mismo destino que la postura original de James, es decir, no tendría un efecto ontológico propiamente tal, en cuanto a que no busca hacer desaparecer la distinción entre lo mental y lo físico como cosas genuinas. Proponemos también que esta variante comportaría un carácter empírico no distinto a lo que se colige en James. Precisamente, la posibilidad de verificación o de falsación empírica de la instancia neutral propuesta, fue explicitada cuando el propio autor preconizó la creación de una ciencia madre que aunara a la física y a la psicología a través del estudio de los sucesos neutrales ³⁰.

Segunda modalidad: **La no distinción entre sucesos físicos externos y sucesos de la percepción.**

Al igual que James, Russell intentó una alternativa epistemológica para evitar la distinción entre sucesos físicos externos y sucesos mentales, entendidos como cosas genuinas. Pero el camino no fue aquel que hemos

²⁹ Russell (1919 en 1970), op. cit. p. 429.

³⁰ Russell denomina a esta posible disciplina “cronogeografía” = “ciencia de las relaciones espacio-temporales de los sucesos neutrales” (Russell (1927 en 1975, op. cit., pp. 598-600).

denominado livianamente *misticismo empírico* de James. Sorprendentemente, en nuestra opinión, el camino de Russell se ajusta más a la tesis del *empirismo radical* de James que lo que el propio James lo hizo. El argumento de Russell es factible de describir de la siguiente manera:

Para escapar de lo que Russell consideraba que son los absurdos a que conlleva el solipsismo, acepta una teoría causal de la percepción, en el sentido que los objetos externos iniciarían el proceso por el cual se llega a tener una percepción. Pero dado que las características intrínsecas que decimos que conocemos de los objetos, no son más que las características intrínsecas de nuestra percepción, y no sabemos si son exactas, pero ya que acepta la propiedad causal de los objetos, entonces sostiene que de los objetos externos sólo conocemos con cierta exactitud sus características matemáticas abstractas (estructurales). Si las únicas propiedades que son aproximadamente semejantes entre los estímulos y la percepción son las estructurales, y si son las únicas que conocemos como propias de los objetos, entonces según Russell, no hay razones para sostener que los sucesos externos son diferentes de los sucesos que ocurren en nosotros³¹. Este argumento da pie a lo que se ha denominado *realismo estructural* y es el que utilizó Russell para, inspirado en el Monismo Neutral, dar una base de sustentación al conocimiento científico. En un cierto aspecto, Russell sí habría aceptado la subtesis del *isomorfismo interior-exterior* de James, pero limitada solamente al campo de las cualidades estructurales y excluyendo a las cualidades intrínsecas, como él las denominó.

Nuevamente, al igual que James, vemos esta vez a Russell, como un Arquímedes, tratando de levantar su justificación de la identidad físico-mental apoyando su palanca en las propiedades estructurales de los

³¹ Algunas citas al respecto en Russell (1927, en 1969), op. cit., p. 365, Russell (1927 en 1975), op. cit., p. 454.

sucesos. En estos momentos no hay cabida para analizar este argumento. Sólo diremos que viene siendo debatido desde tan temprano como 1928, fecha en que Newman dio un duro golpe sobre él³². Sin embargo, recientemente se han suscitado defensas al realismo estructural, por ejemplo por parte de Worrall³³ y de Votsis³⁴, el primero en la línea del Realismo Estructural Epistémico y el segundo en la defensa, al menos, de la tesis de la preservación parcial de la estructura lógico–matemática de las teorías.

Tercera modalidad: **Los sucesos neutrales como un nombre a la identidad entre sucesos mentales y sucesos cerebrales.**

Esta aseveración demandará un doble análisis ya que en este punto se distinguen evolutivamente dos acepciones en Russell, a saber:

1ª Etapa: Los sucesos mentales como deducibles de los sucesos cerebrales. (Identidad débil)

2º Etapa: Los sucesos mentales como idénticos a los sucesos cerebrales. (Identidad fuerte)

³² La llamada “objeción de Newman” es considerada una objeción fatal para el estructuralismo de Russell. Newman plantea en relación a la posibilidad de inferir la estructura de lo inobservable a partir de lo observable que “aún cuando se fije el dominio de la estructura de los estímulos (*stimuli*), siempre se puede definir una estructura relacional en dicho dominio garantizando el isomorfismo entre la estructura de lo percibido y la estructura de los estímulos, con lo que la posición resultaría vacía.” (Psillos, Stathis (2001), “Is Structural Realism Possible?”, *Philosophy of Science (Supplement)* 68: S13-S24).

³³ Worrall, John (1989) “Structural Realism: The Best of Both Worlds?”, *Dialectica* 43: 99-124.

³⁴ Votsis, Ioannis (2002) “Dispelling Certain Misconceptions About Structural Realism”, www.geocities.io/iannisv/papers.html.

Primera etapa: Los sucesos mentales como deducibles de los sucesos cerebrales.

En un pasaje de *Análisis de la materia* de 1927 escribió:

[...] dada la estructura física del mundo, las cualidades de sus acontecimientos, en lo que estos nos son conocidos, pueden ser deducidos por medio de correlaciones. Tenemos así, en efecto, un paralelismo psico-cerebral, aunque la interpretación que a este debe atribuirse no sea la corriente. Suponemos que, dado un conocimiento suficiente, podemos deducir las cualidades de los acontecimientos que se producen en nuestras cabezas, partiendo de las propiedades físicas de aquellos. Esto es lo que se quiere significar, realmente, cuando se dice, vagamente, que el estado de la mente puede deducirse del estado del cerebro [...] creo que esto tiene probabilidades de ser verdadero³⁵.

Este primer caso representa, en nuestra opinión, una posición preliminar frente a una teoría de identidad psicofísica mente-cerebro. La deducción de la identidad obedece a dos factores, también presentes, en el caso anterior ya expuesto. Estos son, en primer lugar, su particular concepción de los sucesos, y en segundo lugar, la relación de ellos con su teoría causal de las percepciones.

Dicho en muy breves palabras, nosotros entendemos que lo que quiere decirse es que la estructura física del estímulo causa una semejante estructura física de la percepción, la que a su vez, es equivalente a la cualidad mental de la misma. El supuesto que se esconde bajo esta secuencia de identidades y equivalencias es que, según Russell, si un estímulo físico determinado puede provocar una percepción, es porque la

³⁵ Russell (1927 en 1969), op. cit., pp. 455-456.

percepción también debe ser un suceso físico³⁶, y es, según él, el único suceso físico, en definitiva, del cual podemos conocer sus cualidades intrínsecas por familiaridad y no por inferencia³⁷.

A nuestro entender, lo que es verdaderamente crucial, es la noción de *deducción por correlación*, la que se ajusta, entendemos, a la clásica clasificación de conocimiento sintético a posteriori. Conforme a esto, la

³⁶ Sostenemos que tres son los argumentos de Russell que dan cuenta de la percepción como un suceso físico. El primero es de carácter teórico y proviene de la Teoría General de la Relatividad. Russell sostuvo que “Las percepciones entran dentro del mismo esquema causal que los acontecimientos físicos [...], es decir, se encuentran en el espacio y en el tiempo [...]. Esto es inevitable, a menos que admitamos que la percepción se encuentra fuera del espacio-tiempo.” (Russell (1927 en 1969), op. cit., pp. 446-447) “[...] Ahora que el tiempo y el espacio son mucho menos diferentes de lo que eran antes... se hace por esto muy difícil sostener que dichos acontecimientos mentales están, en el tiempo, pero no en el espacio” (op. cit., p. 448).

El segundo es de carácter completamente empírico. Este consistió en comparar, por parte de Russell, los registros de estímulos de un objeto físico por medio de órganos sensoriales como de máquinas grabadoras. Russell dirá que si consideramos que una máquina grabadora es un objeto físico y si nosotros, mediante nuestro órgano auditivo registramos una conversación que a fin de cuentas poseerá propiedades espacio temporales semejantes a las registradas por la grabadora, cuya semejanza la puede constatar una tercera persona, entonces nuestra percepción, al igual que los registros de una grabadora, es un conjunto de sucesos físicos (op. cit., p. 310).

El tercer argumento es de carácter filosófico y consiste en una crítica a la tesis de las cualidades primarias y secundarias de Locke. “Las razones equivocadas para querer excluir a las percepciones del mundo físico... han sido impulsadas por la noción de que las cualidades primarias son objetivas (es decir, que los objetos físicos poseen cualidades primarias y que estas cualidades son objetivas. Por el contrario, se dirá que las percepciones no ostentan cualidades primarias.” (1927 en 1969, op. cit., p. 448). Obviamente, desde el Monismo Neutral, tanto las cualidades primarias como secundarias están en nuestras cabezas y no necesariamente en los objetos. Por lo tanto, la tesis de Locke no puede ser decisiva para diferenciar a las cualidades primarias de las secundarias sólo por su topos.

noción de neutralidad en este caso, como una identidad débil, correspondería a un juicio justificado por la experiencia. Siendo así, no tendría que suscitar problemas lógicos ni tampoco problemas epistemológicos serios, salvo los relativos, como es sabido, a la inducción.

Segunda Etapa: los sucesos mentales como idénticos a los sucesos cerebrales.

En 1948, en su obra *Conocimiento humano* y en un avance hacia una teoría de la identidad psico-cerebral fuerte, Russell afirmó que los sucesos mentales no sólo se pueden deducir de los sucesos cerebrales, como afirmaba en 1927, sino que ambos son idénticos. A continuación, algunos pasajes ilustrativos:

La serie temporal constituida por sucesos que yo experimento es idéntica a la serie temporal construida a partir de sucesos que le ocurren a mi cerebro, o a una parte de él [...] ³⁸.

Lo que yo sugiero es que los acontecimientos que constituyen un cerebro vivo son realmente idénticos a los que constituyen la mente correspondiente ³⁹.

La diferencia entre la mente y el cerebro no estriba en la materia prima de que se componen, sino en la manera en que ésta se agrupa ⁴⁰.

No cabe duda que en todas estas afirmaciones resuena el postulado original de James que Russell sintetiza muy bien:

³⁷ Russell (1927 en 1969), op. cit., p. 307.

³⁸ Russell (1948 en 2001), op. cit., p. 283.

³⁹ Russell (1956 en 1976), op. cit., p.160.

⁴⁰ Russell (1956 en 1976), op. cit., p. 161.

Las cosas comúnmente consideradas como mentales y las cosas consideradas como físicas no difieren en razón de ninguna propiedad intrínseca, presente en uno de ambos conjuntos y ausente del otro, sino sólo difieren en razón de su modo de agruparse y su contexto⁴¹.

Expresado en forma simple, para Russell los sucesos mentales y los sucesos cerebrales son idénticos porque, en sus palabras, “los objetos inmediatamente experimentados por los sentidos están en mi cerebro y no en el mundo exterior”⁴². En este punto regresamos al argumento con el que hemos comenzado este trabajo. La recursividad de lo mental en el cerebro y del cerebro en lo mental es, a nuestro entender, un argumento que nos deja de brazos cruzados cuando se intenta distinguir entre lo mental y lo físico.

Pensamos que el argumento, en definitiva, es trivial pero ¿cómo poder soslayarlo? No podemos desconocer que está desnudo frente a nuestros ojos y que, en general, todo otro aditamento para intentar distinguir entre lo físico y lo mental, será el resultado de nuestras capacidades creativas, pero no de nuestras experiencias.

Como puede apreciarse, la supresión de la dicotomía mente-materia en los sistemas epistemológicos de James y de Russell no es una conclusión relativa a la realidad del mundo, sino a la realidad de la experiencia. La distinción que conseguimos hacer de esta aparente dicotomía, sería sólo por la manera como, mediante el lenguaje, y siempre por efecto retroactivo a partir de la experiencia, ordenamos series de sucesos.

⁴¹ Russell, “Sobre la naturaleza del conocimiento directo”, en 1970, op. cit., p. 196.

⁴² Russell (1956 en 1976), op. cit., pp. 160-161.

En un pasaje de *Evolución de mi pensamiento filosófico* de 1959, su último trabajo filosófico de envergadura, en el que resuena la teoría del doble aspecto de Spinoza⁴³, Russell señala:

[...] si supiéramos más de lo que sabemos, comprobaríamos que los planteamientos físicos y psicológicos son, simplemente, maneras diferentes de decir la misma cosa [...]. El antiguo problema de la dependencia de la mente al cerebro, o la dependencia del cerebro a la mente queda reducido a *una conveniencia lingüística*⁴⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- Hanson, Norwood (1958), *Patterns of Discovery. An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science*, Cambridge University Press. Cambridge.
- Holt, Edwin B. et al (1912), *The New Realism. Cooperative studies in Philosophy*. The Macmillan Company, New York.
- James, William (1912), "Does Conciousness Exist?", capítulo 1, en *Essays in Radical Empiricism*, (obra póstuma) Longman Green and Co, New York. Reimpreso a partir de *Journal of Philosophy, Phychology and Scientific Methods*, Vol. 1, N° 18, 1/9/1904.

⁴³ "Cuerpo y pensamiento sólo son lenguajes diferentes, pero paralelos de una misma substancia dado que "la ordenación y enlace de las ideas es igual que la ordenación y enlace de las cosas" (Spinoza, *Ethica* II, 7 en Jodl, F. (1951), "Spinoza", cap. XIII, *Historia de la filosofía moderna*, Losada, Buenos Aires, p. 207.

⁴⁴ Russell, 1959 en 1976, op. cit., p. 162.

-
- “A world a Pure Experience”, capítulo 2 en *Essays in Radical Empiricism*, (obra póstuma) Longman Green and Co, New York. Reimpreso desde *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, Vol. 1, N° 90 del 29/9/1904, y N° 21 del 13/10/1904.
- “The Thing and Its Relations”, capítulo 3 en *Essays in Radical Empiricism*. Longman Green and Co. New York, Reimpreso de *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, vol II, No. 2, January 19, 1905. Reimpreso también como apéndice A en *A Pluralistic Universe*, (1905) pp. 347- 369.
- Jodl, Friedrich (1951), “Spinoza”, cap. XIII, en *Historia de la filosofía moderna*, Losada, Bs. Aires.
- Olivé, León y Ana Rosa Pérez, (1989) (comp.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México.
- Psillos, Stathis (2001), “Is Structural Realism Possible?”, *Philosophy of Science (Supplement)* 68: S13-S24.
- Radrigán, Marisa (2006), Tesis de Magíster. *Las Teorías del Monismo Neutral en Bertrand Russell y William James*. Biblioteca Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago, Chile.
- Russell, Bertrand (1970), “Sobre la naturaleza del conocimiento directo”. En *Lógica y conocimiento*, Taurus, Madrid. (Título original: 1956, *Logic and Knowledge: Essays, 1901-1950*. Allen and Unwin, Londres). Publicado originalmente en 1914.
- (1963), “La relación de los datos de los sentidos con la física”, en *Misticism and Logic*, Unwin Books, London. Artículo publicado en *Scientia*, International Review of Scientific Sintesis, 1914, N° 4.
- (1946), *Nuestro conocimiento del mundo externo*, Buenos Aires. Losada, Publicado originalmente en 1914.
- (1970), “Filosofía del atomismo lógico”, en *Lógica y conocimiento*, Madrid, Taurus. Publicado originalmente en 1918.

-
- (1950), *El Análisis del espíritu*. Paidós, Buenos Aires. (Publicado originalmente como *Analysis of Mind*, Allen and Unwin, Londres, 1921).
- (1970), “Atomismo lógico” en *Lógica y conocimiento*, Taurus, Madrid, (1ª publicación 1924).
- (1975), *Fundamentos de filosofía*, Plaza&Janes, Barcelona. Publicado originalmente en 1927.
- (1969), *Análisis de la materia*, Taurus, Madrid. Título original: 1927, *The Analysis of Matter*.
- (2001), *El Conocimiento humano*, Barcelona, Folio S.A. Título original: 1948, *Human Knowledge - It's scope and limits. Essay 1901-1950*.
- (1976), *Retratos de memoria y otros ensayos*, Madrid, Alianza, Título original: 1956, *Portraits from Memory and Other Essays*.
- (1970), *Lógica y conocimiento*, Taurus, Madrid. Título original: 1956, *Logic and Knowledge. Essays 1901-1950*, George Allen and Unwin Ltd., Londres.
- (1976), *La Evolución de mi pensamiento filosófico*, Madrid, Alianza. Título original: 1959, *My Philosophical Development*, Allen&Unwin, London.
- Varela, Francisco et al. (1997), *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Gedisa, Barcelona.
- Votsis, Ioannis (2002), “Dispelling Certain Misconceptions About Structural Realism”, <http://www.geocities.com/ioannisv/DispellingCertainMisconceptionsAboutStructuralRealism.pdf>
- Worral, John (1989), “Structural Realism: The Best of Both Worlds?”, *Dialectica* 43: 99-124. Reimpreso en Papineau, D. (1996) *The Philosophy of Science*, Oxford University Press, Oxford.
- (1994), “How to Remain (Reasonably) Optimistic: Scientific Realism and the ‘Luminiferous Ether’”, *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, Vol 1. Contributed Papers, 334-342.